

OPINIÓN | RETOS Y OPORTUNIDADES

LA IMPORTANCIA DE LA COLABORACIÓN PÚBLICO-PRIVADA

TAMARA YAGÜE

Presidenta de Confebask



Recientemente celebramos en Confebask nuestro 40 aniversario como organización empresarial más representativa de Euskadi. No hay ninguna otra que aglutine, a través de nuestras territoriales – Adegi, Cebek y Sea-, a tantas empresas de todo tipo de sectores, tamaño y naturaleza jurídica, incluidas cooperativas.

El acto de celebración de ese aniversario -que conmemora cuatro largas décadas de representación de la empresa vasca ante las instituciones, los sindicatos y la opinión pública en general-, contó con la asistencia de Su Majestad el Rey, el lehendakari Iñigo Urkullu, y un importante grupo de autoridades, representantes del diálogo social, y hombres y mujeres de empresa.

Pues bien, ese día, en todas las intervenciones, salieron tres argumentos principales. Primero, el recuerdo y el reconocimiento al empresariado vasco por su resistencia frente al terrorismo de ETA. Segundo, la aportación de la empresa vasca a la sociedad vía beneficios, empleo generado e impuestos pagados, así como la necesidad de prestigiar socialmente esa aportación. Y, en tercer lugar, la importancia de la colaboración público-privada, como una de las claves del éxito pasado y del futuro.

Efectivamente, tal y como recordé en ese mismo acto, si hay algo que nos ha caracterizado a lo largo de estos cuarenta años en Confebask, y que sigue formando parte de nuestro acervo colectivo, es esa colaboración público-privada. Una colaboración basada en el compromiso por la mejora de nuestra sociedad y que tiene en el acuerdo su principal característica.

Un detalle, el de las ganas de llegar a acuerdos –y abro paréntesis- que, como sabemos todos, en Euskadi cobra una especial relevancia porque hay determinados ámbitos que se enorgullecen del conflicto social y lo reivindican como su principal herramienta para lograr sus objetivos. No podemos estar más en desa-

uerdo.

El progreso y el bienestar social nunca llegan por la vía del conflicto, si no, por la del diálogo y la negociación. Y, de hecho, gracias al entendimiento con aquellos dispuestos a acordar, Euskadi está batiendo este año tan complicado -por causas como la inflación y la reducción de márgenes-, récord de convenios y acuerdos en el seno de las empresas, con subidas salariales pactadas que ya están por encima de la inflación interanual, y unas condiciones laborales sin comparación en todo el Estado.

Se trata de un exponente claro de la voluntad de la empresa vasca por llegar a acuerdos. La colaboración público-privada es otro ejemplo. Gracias a esa intensa relación entre Confebask y las administraciones, trabajada desde hace cuarenta años, todos aunamos esfuerzos por la competitividad de nuestras empresas. O lo que es lo mismo: por el progreso de la sociedad en su conjunto.

Son el compromiso, la colaboración y la mutua confianza las que han permitido a Euskadi situarse en la vanguardia empresarial y con parámetros de bienestar social, según todos los análisis, comparables a los de los mayores estándares europeos.

De esa interacción público-privada, por ejemplo, surgieron las medidas impulsoras de la economía vasca tras la reconversión industrial de los años 80. También, un modelo propio de formación profesional que hoy en día es referente en Europa, así como la mejora de nuestra competitividad, que hoy se traduce en

un buen número de ‘campeones ocultos’ presentes por todo el mundo. En definitiva, es evidente que ese trabajo en común, compartido, es uno de los factores que ha posibilitado la modernización de nuestra economía.

No está todo hecho, ni mucho menos. Tenemos importantes retos por delante. La transformación digital, energética y medioambiental, nos va a exigir mantener y mejorar el nivel de interlocución y colaboración entre empresas y gobierno vasco, si queremos garantizar la supervivencia de nuestras empresas y, en consecuencia, nuestro actual nivel de desarrollo.

Porque, como también dije en la celebración de nuestro 40 aniversario, no se puede entender una sociedad desarrollada y moderna sin empresas ni empresarios y empresarias. Una sociedad no progresa sin proyectos competitivos, que generen beneficios con los que pagar impuestos, y creen empleo. Ni tampoco puede progresar sin las personas decididas a invertir, participar y compartir proyectos sostenibles, y com-

petitivos. De ahí también la necesidad de prestigiar la labor del empresario que arriesga por un proyecto viable y sostenible en el tiempo.

Por último, un pequeño apunte sobre el fenomenal desafío al que nos estamos enfrentando ya ante la previsible falta de personas en número y cualificación suficiente como para atender la demanda de las empresas en Euskadi. El reto demográfico no es una cuestión menor, porque si las empresas no disponen de las personas que necesitan, nuestro sistema del bienestar se tambaleará irremediablemente: sin empresas no hay empleo ni impuestos con los que sufragar ese gasto social.

En conclusión, retos y oportunidades ante un futuro por escribir y ante el que podemos asegurar a nuestras instituciones, gobierno vasco, diputaciones forales y ayuntamientos que se puede contar con la empresa vasca, y sus personas para ser mejor sociedad. Galas como la de Empresa XXI y su ‘Noche de la Empresa Vasca’ son un buen ejemplo de eso y, por cierto, contribuyen de manera decidida a su reconocimiento social.

EUSKADI ESTÁ BATIENDO ESTE AÑO TAN COMPLICADO RÉCORD DE CONVENIOS Y ACUERDOS EN EL SENO DE LAS EMPRESAS

NO ESTÁ TODO HECHO, NI MUCHO MENOS. TENEMOS IMPORTANTES RETOS POR DELANTE